

NOTA

Prini, P.—«EXISTENCIALISMO»

Luis Miracle, Editor. Barcelona, 1957. 174 pp.
Trad. directa del italiano por Claudio Matons Rossi

La importancia del movimiento filosófico—existencialismo—, ha dado ocasión a la crítica de penetrar las raíces de este inquietante modo de ver y entender la forma de ser en el mundo. Esta trascendente posición filosófica que se ocupa de poner claridad en el hecho de la existencia, llega en nuestro tiempo a ser problema de la mayor atención entre filósofos, críticos y exégetas, y, de una manera general, entre todos aquellos que sienten curiosidad por estas nuevas formas de mirar el mundo, entenderlo y aclararlo.

En la gran aventura que significa el hecho de una ordenación de la vida, radica el interés que despierta las innovaciones del pensamiento y en el seno de sus problemas, se halla el punto de mayor seriedad y esperanza. Junto a la significación del existencialismo actual, surgen las inevitables referencias a las doctrinas que se ocuparon de un fenómeno tan esencial y apasionante como es la existencia humana.

Ante esta situación, se hacía indispensable una obra como la del profesor Prini, donde el orden y el sistema disciplinan movimientos semejantes y diferentes en cuanto a formas de mirar y entender el citado hecho de la existencia. El profesor Prini, ya había dejado un buen anuncio de este libro que comentamos en un ensayo que tituló «Las tres edades del existencialismo» (1), donde el autor da a los conceptos y a las cosas esa esencial cortesía del filósofo que es la claridad.

El libro que leemos del doctor Prini, se conecta en las obras donde la crítica es creación, y en los análisis se perfilan las figuras y las doctrinas en una zona noble y alta, tal como conviene a los tipos elegidos. Desde Kierkegaard a Kafka, con la inclusión de Nietzsche, Dostoievsky y nuestro Unamuno, Prini ha estructurado el clima emocional, literario y filosófico juntamente con el problema de la existencia, y sobre supuestos aleccionadores como «La verdad sufriente»

(1) PRINI, P.—*Las tres edades del existencialismo*. Rev. «Monteagudo». Cátedra Saavedra Fajardo. Universidad de Murcia. Traducción directa del italiano por Antonio de Hoyos.

en Kierkegaard, «La fidelidad al destino» en Nietzsche, «La piedad hacia la vida» en Dostoievsky, «La meditatio mortis» en Unamuno, y el «Extranjero en la ciudad de los hombres» en Kafka.

El tema común «Biografía del existencialismo romántico», ágilmente captado dentro de las «variantes biográficas y culturales», que se distinguen en los cinco ensayos, permite que el lector se adentre en la grave complejidad de estos problemas humanos, haciéndose cargo del rigor filosófico de las ideas, y del mundo emocional, artístico y literario, donde ha tenido ocasión de realizarse la inquietud filosófica, la proyección intelectual y la capacidad artística. Prescindiendo de conceptos manidos y de tópicos literarios al uso, Prini ha estudiado cuidadosamente el vasto y complejo pensamiento de cinco personalidades discutidas, y ha sabido dejar claridad en sus ensayos con el apoyo riguroso de su formación humanística y su admirable orientación en los problemas de la cultura actual.

En la segunda parte del libro se ocupa de «La trascendencia de la verdad y el naufragio de la razón». En breve síntesis perfila el sentido del primer concepto en el mundo clásico griego, sobre la variante de tres aspectos esenciales del «Logos», como ritmo que posee a los hombres, envidia de los dioses, o como conciencia de las cosas que dependen de nosotros. Desde esta síntesis, formaliza el proceso de la razón en la historia del pensamiento hasta el momento de la duda y del reconocimiento por el existencialismo metafísico, de esta inseguridad y pérdida, donde Heidegger atacará la estructura lógica del pensamiento y Jasper limitará la racionalidad con su razón alógica.

A partir de este momento, el tema común de ser en el mundo entra de lleno en cuestiones, en problemas de la verdad, en su trascendencia, en las aporías del Logos y en el ataque contra el espíritu de abstracción. Las páginas resumen el movimiento más acreditado en las cuestiones teológicas, metafísicas, sociológicas y políticas, y se ve llegar el enunciado segundo de esta parte: «La caída en la alienación», y la idea base de Marcel sobre la situación trágica del hombre amenazado por la muerte». La realidad de la muerte, de la que «ningún hombre puede escapar, como se dice en el Cántico di frate Sole, es más amenuado cambiada por nosotros y eludida, porque la pensamos como un evento extraño que no hemos querido y contra el cual nuestra vida choca, al fin, y se rompe», comenta Prini, en un capítulo sugestivo y lleno de emoción, quedando claro el sentido ontológico de la muerte, nuestro destino elegido por Dios, y «la llamada misteriosa que somos nosotros mismos en nuestra más profunda intimidad». Lo contrario es la «alienación», la pérdida de la individualidad, la planificación y la amenaza de ser en la masa. A esta situación opone Marcel su sentido cristiano, y entrega al hombre su papel en el mundo, con su miseria y su grandeza, orientado y protegido por una filosofía «esclava de una teología no naturalista».

Finalmente, la doctrina o «La revolución humanista del existencialismo», en su doble contenido, «Jean-Paul Sartre y la dialéctica de la libertad total e inútil», y «El existencialismo positivo de Nicola Abbagnano», completa las dos posiciones existenciales, y se cierra el libro con un epílogo crítico. En este capítulo, trata el profesor Prini de la afirmación del ser en sí, expuesta por J. P. Sartre sin posible salida a la esperanza. Metafísicamente el ser es la soledad, y en un sentido antropológico, el ser «está demás» para la eternidad.

Indaga Prini la vía de acceso a esta estructura del ser en sí, y la sitúa cerca de las tonalidades afectivas que Heidegger elige para plantear el concepto de

la Nada, y en el sentimiento de la Nausea, afirma la experiencia central de la filosofía sartreana, a través de la existencia desprovista de su categoría abstracta, para ser materia sólo, ajena al mundo de la medida. Enlaza Prini esta sensación de náusea que provoca el sentido sartreano de la existencia, con el mundo subterráneo de Dostoievsky, por cuanto es un mundo que se rebela también contra la medida y el orden.

Otra vía de acceso nos presta Prini, al fijar las primicias genéticas de la posición de Sartre en «el corazón de la filosofía kantiana, y en el esfuerzo por recuperar el mundo de la cosa en sí. Ser-en-sí, del autor de «La Náusea», donde se revela la riqueza de la realidad, y, en consecuencia, la desvelación del ser, el nacimiento de la vida espiritual, y sus dos aspectos fundamentales de la «subjetividad» sartreana o ser por-sí; su «negatividad» y su «libertad»; supuestos esenciales sobre los cuales formula Prini, el rigor de su análisis, el concepto de la Nada, y el ser del hombre, «mediante el cual la Nada viene al mundo».

Así vemos la gran aventura del hombre de Sartre, degradado, triste, absorbido por la masa, desesperado, con su destino fracasado, esclavo de la mirada ajena, y acaso en trance de vislumbrar una nueva revelación que le liberte de la angustia del vértigo. Otras aclaraciones que ponen luz en la doctrina de Sartre, que aseguran el camino, ahora fácil para el lector de ver la posición filosófica, y el modo de entender al hombre, recalcan en una variante dramática y humana de lucha por la «existencia», donde el instinto y la posesión desaloja toda moral, favoreciendo la posición absurda de «un humanismo ateo».

El existencialismo positivo de Nicola Abbagnano, riguroso y metódico, propone un nuevo concepto de la existencia «como posibilidad de la relación con el ser», formalizando o estructurando lo que en la filosofía kantiana o en la doctrina de Kierkegaard fué un conato de posibilidad existencial. La problemática de la existencia se mantiene en la doctrina del filósofo italiano, pero las directrices de la existencia humana, se concretan en su sentido positivo, dialéctico, instructivo, aseguradas en dos conceptos: proyectos del ser, y vértigo del no ser.

La doctrina se inicia sobre un horizonte de mayor esperanza, que llegará a formular la tesis de uno de sus puntos fundamentales: «La posibilidad de la posibilidad es el criterio y la norma de toda posibilidad». Con esto se logra incorporar de nuevo en el concepto de la existencia la norma de la intimidad. La presencia de esta tradición platónica-cristiana es, citando palabras de Prini, «una hoja de luz que corta las tinieblas de nuestro inquieto buscar»; posición que representa una esperanza en la línea y aporías sartreanas. El rigor de la doctrina de Abbagnano, y su formulación positiva, permite que el lector se haga cargo de esta variante de la existencia y del concepto del hombre como problema.

Un epílogo crítico: «El existencialismo o los iconoclastas de la immanencia», alude al criterio de Croce y Benda y a la denuncia y censura violenta que se hizo del existencialismo, en el tiempo que llega a alcanzar categoría de doctrina y que afirma la primacía de lo vital. Sobre esta cuestión, viene Prini a poner claridad en las doctrinas existencialistas, y en aquellos aspectos que se oponen a una forma del vitalismo; así Kierkegaard y Nietzsche, por cuanto hay en sus doctrinas respectivas de participación de la trascendencia. No obstante, desconoce el autor el intento «de privar al problema de la Trascendencia de todo su sentido, al punto de transformar al existencialismo en un nuevo inmanentismo mucho más injustificable».

En breves páginas, vuelve el profesor Prini a formular las doctrinas esenciales de la corriente existencial dejando correr su pensamiento, poniendo claridad en la aventura del pensamiento actual, sobre el rigor de un estilo literario que ha facilitado al traductor un castellano ágil de expresión cómoda y elegante.

Antonio de Hoyos